

Obra arquitectónica de carácter civil, se trata de un palacio urbano situado en el "Oltrarno", en la colina del Boboli, de la ciudad de Florencia, que en este momento es la cuna del movimiento renacentista.

Los palacios son una muestra de la renovación de la ciudad que se produce en el Renacimiento. Los palacios enmarcan las plazas y son el orgullo de los nuevos grupos sociales que quieren sustituir el amenazante castillo con sus fortificadas torres por nuevas edificaciones abiertas a la ciudad e integradas en su urbanismo.

Alberti, el gran teórico, decía que el palacio del señor no debía ser amenazante, también decía que debe imponerse más por el prestigio intelectual que por la ostentación del fasto y de la fuerza.

Son también la expresión de la prosperidad de las principales familias de la ciudad que muestran a sus vecinos a través del palacio su riqueza, su importancia y su buen gusto.

Brunelleschi, que con Alberti son los dos grandes arquitectos del Quattrocento protagonistas de la renovación de la arquitectura renacentista, busca la belleza por la proporción matemática y la armonía, recuperando el lenguaje y los elementos de la antigüedad clásica. No se trata de copiar sino de conseguir un nuevo modo de construcción en el que las formas de la arquitectura clásica se empleasen libremente con objeto de crear modalidades nuevas de belleza y armonía. Inician un camino que seguirán los arquitectos europeos y americanos durante cinco siglos.

La obra es un encargo de Luca Pitti rico comerciante florentino que quería construir una residencia que fuese la más impresionante de la ciudad.

El proyecto, según Vasari, es de Filippo Brunelleschi, si bien parece ser que murió antes de que el palacio fuese construido. El mismo Vasari nos cuenta que la obra fue ejecutada por Luca Fancelli si bien no se ha encontrado documentación de este hecho.

A la muerte del comitente en 1472 el palacio aún estaba inconcluso y sus herederos no continuaron las obras y vendieron la edificación que acabó en manos de la duquesa de Florencia, esposa de Cosme I de Medici. La poderosísima familia había conseguido adueñarse de la obra y la poseerá durante siglos ampliándola hasta hacer difícil reconocer el proyecto inicial.

Actualmente está muy transformado y convertido en museo. El edificio original, más reducido que el que hoy podemos contemplar consistía en un bloque de tres pisos, en la fachada se alternaban tres puertas y cuatro ventanas, con lo que el paramento del muro se aligeraba con siete vanos, en lugar de los veintitrés que tiene ahora.

Podemos hacernos una idea de su aspecto original a través de imágenes que tenemos en una bóveda pintada por Giusto Utens que reproduce el palacio y los jardines, así como por reproducciones existentes en el Museo Histórico de Florencia.

La fachada se articula en sentido horizontal por medio de su división en tres plantas que son remarcadas por cornisas y balaustradas que diferencian las tres plantas y que rematan el edificio. La decoración refuerza esta disposición horizontal al repetir los motivos: ventanas, almohadillado. El aparejo almohadillado está graduado, siendo el de la planta baja más sobresaliente y desigual produciendo un efecto de fortaleza y claroscuro. En las plantas superiores el almohadillado es menos sobresaliente y de efecto más suave.

La horizontalidad está también remarcada por el ritmo de las ventanas remarcadas en arcos de medio punto.

Brunelleschi crea aquí el modelo del palacio renacentista que será ampliamente seguido, está creando una tipología que se repetirá en otros edificios: Palacio Medici-Ricardi (Michelozzo) o el Palacio Strozzi (Alberti) en la misma ciudad de Florencia.

Estructura cerrada, disposición en pisos, techumbre remarcada por una cornisa, almohadillado que se va graduando en profundidad de abajo arriba. Ha desaparecido la torre medieval, expresión de otros tiempos. Se trata de un edificio en un volumen cerrado, geométrico, concebido como un cubo, formado por cuatro cuerpos unidos alrededor de un patio central. Es decir un cubo vacío en el centro y de planta cuadrangular en el que las divisiones horizontales crean un equilibrado ritmo que aligera la pesadez del cubo con la repetición modular de los vanos.

En otras obras de Brunelleschi como el Hospital de los Inocentes, en la misma Florencia, podemos observar como lleva a cabo la gran renovación de la arquitectura civil. En la Basílica de San Lorenzo o en la del Espíritu Santo la renovación de la religiosa. Podemos decir que estamos ante un proyecto del creador de la arquitectura del Renacimiento. Renovación que había comenzado con la construcción de la cúpula de la Santa Maria dei Fiore que le proporcionó un gran prestigio por su habilidad técnica.